

China, del comunismo a una economía mixta

En esa nación prolifera hoy lo que algunos llaman un 'capitalismo de estado'; el 60% del PIB lo genera ya el sector privado, que es el más dinámico y el más productivo del país

Assar Lindbeck

Especial para Negocios

05 de mayo de 2007

Por lo general hay consenso en que los impresionantes logros económicos de China en las últimas tres décadas son resultado de la reforma radical de su sistema económico. Mientras que antes de que comenzara apenas existía la propiedad privada de empresas, hoy las empresas privadas generan el 60% de la producción total.

Sin embargo, la propiedad no es la única transformación. El sistema económico chino ha cambiado de manera igualmente radical en otros ámbitos: se ha descentralizado la toma de decisiones en torno al consumo y la producción, recayendo hoy de manera importante en los hogares y las empresas, respectivamente; los incentivos económicos, los mercados, la competencia y la internacionalización han sustituido la planificación centralizada y autoritaria comunista, los procesos administrativos, el monopolio y la autarquía.

En general las reformas en China han sido una notable ilustración contemporánea de que dar libertad a la iniciativa individual impulsa el desarrollo económico.

Entonces, ¿cómo habría que caracterizar la economía china? Algunos observadores describen el actual sistema económico chino como "capitalismo de Estado"; otros (incluidos los gobernantes chinos) lo llaman "socialismo de mercado". Ambos rótulos se prestan a confusiones. Una razón es el predominio de las firmas privadas en el lado de la producción. Otro es el hecho de que el "socialismo" no se basa en una la competencia y los incentivos, que son los factores dominantes en la China de hoy.

De hecho, China es un tipo de economía mixta con características específicas, algunas de las cuales favorecen el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB). Sin embargo, es probable que esta situación cambie, de modo que la aplicación de nuevas reformas será decisiva para



Dos jóvenes chinos conversan, probablemente de negocios, en uno de los establecimientos de la cadena estadounidense Starbucks, en una céntrica avenida de la pujante y moderna ciudad de Shanghai. (AP)

determinar el futuro.

Aunque la internacionalización de la economía ha sido beneficiosa para China, es poco probable que el 35% del PIB que hoy representan las exportaciones y que la fuerte dependencia en la tecnología extranjera sean sostenibles en el largo plazo. La tensión entre la propiedad privada de empresas —que está ya generalizada— y la propiedad pública de los recursos es otra característica frágil del sistema económico chino.

Por ejemplo, al desfavorecer los préstamos a firmas privadas, los bancos estatales distorsionan la asignación de recursos. En particular, la propiedad estatal de la tierra daña los incentivos a la inversión en las granjas familiares y reduce su oportunidad de ampliarse en tierras para ir a una economía de escala.

La entrada y la expansión de las compañías privadas pequeñas serán cada vez más importantes en China y la innovación deberá jugar un mayor papel. En consecuencia, para que el país logre el máximo de ventaja de la iniciativa privada es importante continuar el traspaso de los recursos financieros y la propiedad estatal de la tierra a manos privadas.

Esto ayudaría a abordar una corrupción en grande que no cesa. Es difícil reducir la corrupción mientras los políticos y burócratas tengan tanto que "vender" a empresas y particulares, incluidos préstamos de dinero.

En las áreas rurales, la corrupción emana de la frecuente expropiación de los contratos de arrendamiento de campos cuyos titulares son agricultores que trabajan en tierras de propiedad colectiva, que las autoridades locales luego entregan a entidades no agrícolas. En ambos casos, para reducir la corrupción será necesaria una mayor desregulación, derechos de propiedad más sólidos y más recursos en manos privadas. También sería útil contar con una prensa libre.

La oportunidad de combinar un mayor retirada gubernamental del sistema de producción con una mayor participación en el ámbito social es interesante y atractiva.

Los gobernantes de China parecen prometer esto al manifestar su preocupación por la iniciativa privada a nivel interno, los espacios sociales, el desarrollo social y la protección ambiental. Sólo el tiempo dirá hasta qué punto y a qué ritmo se cumplirán esas promesas.

Assar Lindbeck es profesor de economía internacional en la Universidad de Estocolmo. Su publicación más reciente es 'An Essay on Economic Reforms and Social Change in China' (Ensayo sobre las reformas económicas y el cambio social en China).